

Primer domingo de Cuaresma

22 de febrero 2026 ✎ 1:30 pm

Bienvenidos a la Iglesia Episcopal de San Beda

San Beda es un lugar sagrado donde Dios y el peregrinaje humano se encuentran. Es una comunidad hospitalaria porque esta es una característica del Dios al que servimos como seguidores de Cristo. Damos la bienvenida y afirmamos a personas de todas las razas, edades, sexualidades, culturas, etnias, identidades de género, niveles de educación, circunstancias económicas, configuraciones familiar, y capacidades. Creemos que Jesús el Cristo es la encarnación del amor de Dios, el Dios que está reconciliando y ofreciendo hospitalidad al mundo entero.

La Santa Eucaristía La Palabra de Dios

Bienvenidos

La Gran Letanía (recitar en procesión)

Dios Padre, creador de cielos y tierra,

Ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, redentor del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Dios Espíritu Santo, que santificas a los fieles,

Ten piedad de nosotros.

Santa, bendita y gloriosa Trinidad, un solo Dios,

Ten piedad de nosotros.

No recuerdes, Cristo Señor, nuestras ofensas, ni las de nuestros antepasados; no nos pagues según nuestros pecados. Perdona, buen Señor, perdona a tu pueblo, que redimiste con tu preciosa sangre, y por tu gracia guárdanos por siempre.

Sálvanos, buen Señor.

De toda maldad e iniquidad; del pecado; de las astacias y ataques del diablo; y de la condenación eterna,

Líbranos, buen Señor.

De toda ceguera espiritual; del orgullo, vanagloria, e hipocresía; de la envidia, el odio y la malicia; y de toda falta de amor.

Líbranos, buen Señor.

De todo deseo excesivo y pecaminoso; y de todos los engaños del mundo, la carne y el diablo,

Líbranos, buen Señor.

De toda doctrina falsa, herejía y división; de la dureza de corazón y el desdén a tu palabra y mandamientos,

Líbranos, buen Señor.

De tempestades y rayos; de terremotos, incendios e inundaciones; de plagas, pestilencias y hambrunas,

Líbranos, buen Señor.

De toda opresión, conspiración y rebelión; de violencia, guerras y matanzas; y de la muerte repentina y sin preparación,

Líbranos, buen Señor.

Por el misterio de tu santa encarnación; por tu santo nacimiento y obediencia a la ley; por tu bautismo, ayuno y tentaciones,

Líbranos, buen Señor.

Por tu agonía, sudor y sangre; por tu cruz y pasión; por tu preciada muerte y sepultura; por tu gloriosa resurrección y ascensión; y por la venida del Espíritu Santo,

Líbranos, buen Señor.

En tiempos de aflicción; en tiempos de prosperidad; a la hora de la muerte y en el día del juicio,

Líbranos, buen Señor.

Aunque pecadores, te rogamos que nos oigas, buen Señor; y que gobiernes y encamines bien a tu santa Iglesia universal,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes iluminar a todo el clero con el verdadero conocimiento y entendimiento de tu Palabra; que la compartan en sus prédicas y la manifiesten en sus vidas.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes bendecir y guardar a todo tu pueblo,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes enviar trabajadores a tu cosecha y atraer a todo el mundo a tu reino.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes cultivar tu gracia en cada persona para escuchar y recibir tu Palabra y rendir los frutos del Espíritu.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes encaminar a toda persona errada y engañada hacia la verdad.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes darnos un corazón que te ame, te honre, y viva fielmente según tus mandatos,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes gobernar los corazones de tus servidores, el presidente de los Estados Unidos (o: de esta nación), y de toda otra persona en autoridad, para que hagan justicia, amen la misericordia y caminen por sendas de la verdad,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes acabar las guerras en el mundo entero; que hagas florecer en todo pueblo la unidad, la paz y la concordia; y que le confieras la libertad a toda nación.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes tener misericordia de toda persona en prisión o en cautiverio, desamparada o hambriona, desolada u oprimida,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes dar y preservar para nuestro sustento los frutos abundantes de la tierra, para que, en su temporada, toda persona los disfrute,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes inspirarnos, en nuestras varias vocaciones, a realizar la obra que nos has encomendado, y que lo hagamos sin doblez de corazón, con mansedumbre, y para el bien común,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes preservar a toda persona que peligra por sus trabajos o sus viajes.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes alentar, apoyar y proteger a toda mujer a punto de dar a luz, a niñas y niños, a huérfanos y viudas, y a quienes viven en hogares desgarrados por la violencia.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes visitar a quienes se hallan solos; fortalecer a quienes sufren en mente, cuerpo o espíritu; y consolar con tu presencia a toda persona anciana o débil.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes apoyar, auxiliar y consolar a quienes sufren peligros, necesidades o aflicciones,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes tener misericordia de toda la humanidad,

Escúchanos, buen Señor.

Que dignes permitir que nos arrepintamos de verdad; perdonar todo pecado, negligencia y apatía; y revestirnos con tu Espíritu Santo para enmendar nuestras vidas conforme a tu Palabra,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes perdonar a nuestros enemigos, perseguidores y calumniadores, y hagas cambiar sus corazones,

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes fortalecer a quien está firme; consolar y auxiliar quien teme; levantar a quien ha caído; y finalmente, dejar a Satanás pisoteado bajo nuestros pies.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes conceder paz y vida eterna a quienes murieron en la fe.

Escúchanos, buen Señor.

Que te dignes conceder que alcancemos tu reino celestial en compañía de Santa María, Santo Beda, Santa Julian, y todos tus santos y santas,

Escúchanos, buen Señor.

Hijo de Dios, te rogamos, escúchanos.

Hijo de Dios, te rogamos, escúchanos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,

Danos tu paz.

Cristo Señor, óyenos.

Cristo Señor, óyenos.

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Colecta del Día

Uno El Señor sea con ustedes.

Muchos Y con tu espíritu.

Uno Oremos.

Omnipotente Dios, cuyo bendito Hijo fue llevado por el Espíritu para ser tentado por Satanás: Apresúrate a socorrer a los que somos atacados por múltiples tentaciones; y así como tú conoces las flaquezas de cada uno de nosotros, haz que cada uno te halle poderoso para salvar; por Jesucristo tu Hijo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre.

Amén.

Primera Lectura Génesis 2:15–17; 3:1–7

Lectura del libro del Génesis.

Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara, le dio esta orden: «Puedes comer del fruto de todos los árboles del jardín, menos del árbol del bien y del mal. No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás.» [...]

La serpiente era más astuta que todos los animales salvajes que Dios el Señor había creado, y le preguntó a la mujer: —¿Así que Dios les ha dicho que no coman del fruto de ningún árbol del jardín?

Y la mujer le contestó: —Podemos comer del fruto de cualquier árbol, menos del árbol que está en medio del jardín. Dios nos ha dicho que no debemos comer ni tocar el fruto de ese árbol, porque si lo hacemos, moriremos.

Pero la serpiente le dijo a la mujer: —No es cierto. No morirán. Dios sabe muy bien que cuando ustedes coman del fruto de ese árbol podrán saber lo que es bueno y lo que es malo, y que entonces serán como Dios.

La mujer vio que el fruto del árbol era hermoso, y le dieron ganas de comerlo y de llegar a tener entendimiento. Así que cortó uno de los frutos y se lo comió. Luego le dio a su esposo, y él también comió. En ese momento se les abrieron los ojos, y los dos se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Salmo

Uno Oremos de Salmo 32, en respuesta, por verso completo.

¹ Bienaventurados aquéllos cuyas transgresiones son perdonadas, *
y quitados sus pecados.

² **Bienaventurados a quienes no atribuye culpa el Señor, ***
y en cuyo espíritu no hay engaño.

³ Mientras callé, se envejecieron mis huesos *
porque gemí todo el día;

⁴ **Porque de día y de noche pesó sobre mí tu mano; ***
se volvió mi verdor en sequedad de verano.

⁵ Mi pecado entonces te declaré, *
y no encubrí mi culpa.

⁶ **Dije: “Confesaré a ti mis transgresiones”; ***
y luego tú perdonaste la culpa de mi pecado.

⁷ Por ello orarán los fieles en tiempo de necesidad *
ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegará ésta a ellos.

⁸ **Tú eres mi escondite; me guardarás de angustias; ***
con gritos de liberación me rodearás.

⁹ “Te instruiré, y te enseñaré el camino en que debes andar; *
sobre ti fijaré mis ojos.

- ¹⁰ **No seas como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento; ***
que ha de ser sujetado con cabestro y con freno, porque si no, no se acerca a ti".
- ¹¹ Muchos dolores habrá para los malvados, *
mas a los que esperan en el Señor, los abraza la misericordia.
- ¹² **Alérgense en el Señor, y gócense, justos; ***
vitoreen con júbilo, todos los rectos de corazón.

**Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amen.**

Epístola Romanos 5:12–19

Lectura de la segunda carta de San Pablo a los Romanos.

Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, y así la muerte pasó a todos porque todos pecaron. Antes que hubiera ley, ya había pecado en el mundo; aunque el pecado no se toma en cuenta cuando no hay ley. Sin embargo, desde el tiempo de Adán hasta el de Moisés, la muerte reinó sobre los que pecaron, aunque el pecado de éstos no consistió en desobedecer un mandato, como hizo Adán, el cual fue figura de aquel que había de venir.

Pero el delito de Adán no puede compararse con el don que Dios nos ha dado. Pues por el delito de un solo hombre, muchos murieron; pero el don que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de un solo hombre, Jesucristo, es mucho mayor y en bien de muchos. El pecado de un solo hombre no puede compararse con el don de Dios, pues por un solo pecado vino la condenación; pero el don de Dios, a partir de muchos pecados, hace justos a los hombres. Pues si la muerte reinó como resultado del delito de un solo hombre, con mayor razón aquellos a quienes Dios, en su gran bondad y gratuitamente, hace justos, reinarán en la nueva vida mediante un solo hombre, Jesucristo.

Y así como el delito de Adán puso bajo condenación a todos los hombres, así también el acto justo de Jesucristo hace justos a todos los hombres para que tengan vida. Es decir, que por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron hechos pecadores; pero, de la misma manera, por la obediencia de un solo hombre, muchos serán hechos justos.

Uno Palabra del Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canto de Evangelio Padre en tus manos

Cancionero No. 4

El Evangelio San Mateo 4:1–11

Uno Santo Evangelio de Nuestro Salvador Jesucristo según San Mateo.

Muchos ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Luego el Espíritu llevó a Jesús al desierto, para que el diablo lo pusiera a prueba.

Estuvo cuarenta días y cuarenta noches sin comer, y después sintió hambre. El diablo se acercó entonces a Jesús para ponerlo a prueba, y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes. Pero Jesús le contestó: —La Escritura dice: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino también de toda palabra que salga de los labios de Dios."

Luego el diablo lo llevó a la santa ciudad de Jerusalén, lo subió a la parte más alta del templo y le dijo: —Si de veras eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque la Escritura dice: "Dios mandará que sus ángeles te cuiden. Te levantarán con sus manos, para que no tropieces con piedra alguna." Jesús le contestó: —También dice la Escritura: "No pongas a prueba al Señor tu Dios."

Finalmente el diablo lo llevó a un cerro muy alto, y mostrándole todos los países del mundo y la grandeza de ellos, le dijo: —Yo te daré todo esto, si te arrodillas y me adoras. Jesús le contestó: —Vete, Satanás, porque la Escritura dice: “Adora al Señor tu Dios, y sírvele sólo a él.”

Entonces el diablo se apartó de Jesús, y unos ángeles acudieron a servirle.

Uno El Evangelio del Señor.

Muchos Te alabamos, Cristo Señor.

Sermón

Un momento de reflexión.

La Paz Mi Paz (instrumental)

Uno La paz del Señor esté siempre con todos ustedes.

Muchos Y con tu espíritu.

Bendición de cumpleaños y aniversarios.

La Liturgia de la Mesa

Canto de Ofertorio Volver a vos

Cancionero No. 6

La Plegaria Eucarística

Plegaria Eucarística C

Uno Dios sea con ustedes.

Muchos **Y con tu espíritu.**

Uno Elevemos los corazones.

Muchos **Los elevamos al Señor.**

Uno Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Muchos **Es justo darle gracias y alabanza.**

El que preside continúa

Dios de todo poder, Rey del universo: Tú eres digno de gloria y alabanza.

Te alabamos ahora y siempre.

A tu mandato nació todo el universo: La inmensidad del espacio, galaxias, soles, los planetas en sus órbitas y esta tierra frágil, nuestro hogar insular.

Por tu voluntad nacieron y tienen su existencia.

De la materia primordial generaste la raza humana y le otorgaste memoria, razón y destreza. Nos encomendaste la creación. Pero nos rebelamos, traicionamos tu confianza y nos hicimos enemigos unos de otros.

Ten piedad, Señor, que somos pecadores ante ti.

Persistente, muchas veces nos llamaste a regresar. Mediante profetas y personas sabias nos revelaste tu justa ley. Y en la plenitud del tiempo enviaste a tu único Hijo, nacido de una mujer, para cumplir tu ley y abrirnos la senda de la libertad y la paz.

Su sangre nos reconcilia. Sus heridas nos sanan.

Por todo eso te alabamos, uniéndonos al coro de los cielos, a profetas, apóstoles y mártires, y a toda persona que, a lo largo de la historia, ha vislumbrado en ti su esperanza; junto a ellos te glorificamos con su himno sin fin:

**Santo, santo, santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo.
Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.**

El que preside continúa

Y así, Padre, redimidos por él y hechos un pueblo nuevo por el agua y el Espíritu, te ofrecemos estas ofrendas. Santifícalas con tu Espíritu Santo para que sean el cuerpo y la sangre de Jesucristo nuestro Señor.

En la noche que lo traicionaron, Jesús tomó pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio a sus amigos diciendo: «**Tomen y coman: Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía.**»

Después de cenar tomó el vino, dio gracias, y dijo: «**Beban todos: Esto es mi sangre de la nueva alianza, que por ustedes y por todos se derrama para el perdón de los pecados. Cada vez que lo beban, hágano en memoria mía.**»

Recordando su obra redentora con este sacrificio de alabanza,
Recordamos su muerte y resurrección y esperamos el día de su regreso.

Señor Dios de nuestros padres y madres; Dios de Abrahán y Sara, Isaac y Rebeca, Jacob, Lea, y Raquel; Dios del pueblo de Israel; Dios y Padre de Jesucristo nuestro Señor: Ábrelos los ojos para reconocer tu mano en el mundo. No permitas que vengamos a esta mesa buscando solo consuelo sin fortaleza, o perdón sin renovación de vida. Que esta santa comunión nos haga un cuerpo y un espíritu en Cristo, para que fielmente sirvamos al mundo en su nombre.

Señor resucitado, revélate al partir el pan.

Padre: Recibe estas plegarias y alabanzas por Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote; a ti, a él y al Espíritu Santo, tu Iglesia rinde gloria, honor y adoración por los siglos de los siglos. **AMÉN.**

Padre Nuestro

Uno Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó,

Todos oran juntos

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre,
venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Fracción del Pan

El que preside parte el pan consagrado y se guarda un período de silencio.

¡Aleluya! Cristo, nuestra Pascua, se ha sacrificado por nosotros.
¡Celebremos la fiesta! ¡Aleluya!

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones, por fe y con agradecimiento.

Anuncios

Oración después de la Comunión

Todos oran juntos

Dios de abundancia,
nos has alimentado con el pan de la vida y el cálix de salvación; nos has unido con Cristo y unos con otros; nos has hecho uno con todo tu pueblo en el cielo y en la tierra. Ahora envíanos en el poder de tu Espíritu, para que podamos proclamar tu amor redentor al mundo y continuemos por siempre en la vida resucitada de Cristo nuestro Salvador. Amén.

Oración solemne sobre el pueblo

El que preside bendice al pueblo, diciendo: Inclinense ante el Señor.

Concede, Dios todopoderoso, que tu pueblo pueda reconocer su debilidad y poner toda su confianza en tu fuerza, de manera que puedan regocijarse por siempre en la protección de tu amorosa providencia; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Despido

Diacono La misa ha terminado, pero el servicio continúa.

Vayamos en paz para amar y servir al Señor.

Muchos Demos gracias a Dios.

Canción de Cierre A los pies de la cruz

*El grupo del altar sale en silencio,
después de lo cual el pueblo puede salir la nave en silencio o permanecer en oración.*

ANUNCIOS DE LA FAMILIA HISPANA

CLASES DE FORMACION: Favor de hablar con Judah para obtener información sobre clases de primera comunión y confirmación.

PROMESA PARA EL 2025: Llenar las tarjetas de promesa

CORO: Si siente el llamado, ayúdenos a formar nuestro coro.

COMIDA: Si necesita o sabe de alguien que necesita, se regala comida todos los miércoles en St. Patrick 4755 N Peachtree Rd. Atlanta, Ga.

PRESENTACION DE NIÑOS: Durante la misa, favor de dar la información a uno de los encargados.

BAUTIZOS: Llenar la forma y hablar con el Reverendo Raymond.

Puedes hacer un regalo a San Beda a través de Realm escaneando el siguiente código QR.



Invitando y dando la bienvenida
a todos a orar, servir y crecer juntos,
encarnando la historia de Cristo vivo.

2601 Henderson Mill Road, NE
Atlanta, Georgia 30345
www.stbedes.org

